

TABLON DE ACONTECIMIENTOS

REVITALIZACION DE LA SOCIALDEMOCRACIA EUROPEA

A finales del verano del presente año coincidió la realización de los Congresos de dos de los partidos socialdemócratas más importantes de Europa Occidental: el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) y el Partido Laborista británico.

Esa no ha sido, sin embargo, la única coincidencia existente. Reducidos a las tareas de oposición en los últimos años debido a la victoria conservadora, ambos han sido abocados a la revisión profunda de sus ofertas electorales por la presión existente a su izquierda. Por último, el resultado de ambos Congresos ha guardado una gran similitud en lo que respecta a sus propuestas electorales.

EL CONGRESO DEL SPD

A finales de agosto el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) realizaba su Congreso nacional. Celebrado a pocos meses de las próximas elecciones generales, sus conclusiones han sido sorprendentemente renovadoras, más aún si tenemos en cuenta que estas conclusiones son las bases del programa electoral. En las resoluciones congresuales el SPD declara como objetivo prioritario de la política económica la lucha contra el paro. Igualmente, la preocupación ecológica pasa a ocupar un primer plano de la definición de objetivos,

hasta el punto de que se llega a afirmar que la inclusión de este nuevo elemento en la política de desarrollo exige un replanteamiento a fondo de la propia Política Económica. El SPD concreta, además, el abandono de la energía nuclear en un plazo de diez años. En política exterior se rescita la tesis de la contraposición de intereses europeo-norteamericanos al que se añade el concepto nuevo de "seguridad compartida", basado no en la obtención de superioridad bélica frente al otro bloque, sino en la progresiva disminución de esa capacidad en ambos bloques. Igualmente, aspectos como el de la liberación de la mujer y la participación de la juventud en la sociedad son otros de los nuevos aspectos abordados positivamente por las resoluciones del SPD.

¿Qué es lo que ha podido ocurrir para que esta renovación de contenidos programáticos, hasta ahora despreciados, se haya producido en un partido como el SPD? Muchas han debido ser las causas que han hecho replantearse a la socialdemocracia alemana su programa en estos años de oposición. Tras la Segunda Guerra Mundial, el papel de reconstrucción de la República Federal Alemana recayó en la Democracia Cristiana. Sólo cuando el SPD mostró su cristalina aclimatación al Sistema y su claro encuadramiento en el plano internacional (lo cual se produjo en 1959 en el

Congreso de Bad Godesberg, con la renuncia a las viejas concepciones transformadoras del socialismo), sólo entonces se le abrieron las puertas del Poder. Por fin, en 1967, un SPD plenamente adaptado y reformado pudo acceder al Gobierno en coalición con los democristianos. Manteniéndose después en él, en coalición con los liberales hasta 1981, pasando a la oposición tras la ruptura con éstos y la posterior derrota electoral.

Y es esta estancia en la oposición la que parece haber aguzado el ingenio del SPD. Porque su estancia en el Gobierno no se caracterizó precisamente por el derroche de imaginación renovadora, más bien, al contrario, por un conservadurismo atroz que llegó hasta el tristemente célebre decreto cerrando la entrada en la Función Pública a los militantes radicales. Tampoco parece obedecer este cambio a una renovación interna del partido: las resoluciones han sido presentadas por la cúpula directiva, Willy Brandt incluido. Aunque ésta haya podido significar un posterior aliento para los sectores jóvenes de la organización.

Otros parecen ser los motivos que han espoleado la imaginación de esa cúpula socialdemócrata germana, y entre estos elementos motivadores podrían encontrarse el desastre de su gestión gubernamental y la situación ante las próximas elecciones. En efecto, los años del gobierno del SPD se caracterizaron por una falta de renovación y una sumisión a los norteamericanos absolutamente sorprendentes. Esta política les llevó a un enfrentamiento con los sectores de izquierda, los ambientes juveniles, la preocupación ecológica, el femi-

nismo, etc. Esta falta de sensibilidad social facilitó el nacimiento a su izquierda de los verdes, que lenta pero paulatinamente, han ido captando a su electorado de izquierda.

Por si fuera poco, los liberales — en otra época sus aliados — han anunciado su acuerdo con los democristianos, lo cual deja al SPD en la tesitura casi imposible de que para gobernar deben alcanzar la mayoría absoluta. Y en la búsqueda de ese difícil objetivo el Congreso ha puesto a toda marcha sus máquinas. Al frente de la candidatura ha sido colocado Johannes Rau, un moderado con esa imagen, que impuso como condiciones el no cuestionamiento de la OTAN y la no realización de coaliciones con los verdes, y que cuenta con un fuerte tirón en el electorado del centro. Y en peculiar combinación un programa de carácter progresista que intenta atraer nuevamente al electorado atraído por los verdes.

En cualquier caso, aunque el SPD no pudiera realizar el tremendo esfuerzo de conseguir la mayoría absoluta, posiblemente el Congreso haya tenido la virtualidad de recomponer en la oposición lo que fue destruido en el Gobierno, con una posible mejora de la imagen del partido socialdemócrata.

Algunos comentaristas han escrito que en este Congreso Marx ha resucitado. Es posible, pero con el telón de fondo del Poder uno no puede dejar de pensar si el resucitado no habrá sido Maquiavelo.

EL CONGRESO LABORISTA BRITANICO

El Partido Laborista realizó en sep-

tiembre, en la localidad de Blackpool, su Congreso. También se mantiene en la oposición tras dos derrotas frente a Margaret Thatcher, tras haber estado en el Poder durante cuatro legislaturas bajo el liderazgo de Wilson.

Hay grandes similitudes entre los dos congresos reseñados; también, sin embargo, una gran diferencia entre el laborismo y la socialdemocracia alemana. En el Partido Laborista la oposición de izquierdas ha tenido posibilidades de moverse dentro del partido. Mientras la oposición de ese tipo en Alemania ha sido fundamentalmente exterior — cuando no perseguida por la socialdemocracia —, en Gran Bretaña ésta ha actuado desde el interior, empujando hasta la escisión por la derecha de un partido socialdemócrata.

En una sociedad como la británica, con el problema de Irlanda, un paro que se ha triplicado durante el Gobierno Thatcher y la calidad de vida y de los servicios en clara regresión, las posibilidades del laborismo son francamente elevadas.

Igualmente, muchos de los acuerdos de Blackpool — que son ya parte de la oferta de Kinnock — son ampliamente coincidentes con los del SPD. Este líder resaltó junto a los viejos conceptos del socialismo los nuevos

temas reivindicados en la calle: el feminismo, el papel de los movimientos juveniles, la profundización de la democracia, etc... El papel de la energía nuclear en el futuro próximo fué algo fuertemente contestado, no sólo por su peligrosidad, sino por la dificultad de su control democrático. En el terreno socioeconómico el laborismo concreta su aspiración en una oferta de creación de un millón de puestos de trabajo en los primeros dos años de mandato.

El Partido Laborista no se innova en su posición atlantista, a pesar de todo; aunque matiza, esta vez, que el tratamiento ante los Estados Unidos ha de ser de igual a igual y no de subordinación como hasta ahora (aquí habría que añadir que incluyendo a los gobiernos laboristas).

Un futuro no muy lejano enfrentará estas resoluciones con las urnas. Tanto en el caso alemán como en el británico el ascenso al Poder representará sólo una parte del camino a recorrer, si bien el segundo caso es más probable que el primero. La parte más importante de ese camino vendrá cuando las resoluciones tengan que llevarse a la práctica. Esa será la definitiva demostración de que la Política ha cambiado.

Javier ESPINOSA DE PABLO

EUSKADI: LA PELIGROSA UNIDIMENSIONALIDAD

Los resultados electorales de los comicios autonómicos vascos de noviembre del pasado año pusieron de manifiesto, una vez más, la persistencia y actualidad del 'homo tribalis' como componente fundamental de la esfera política en la sociedad moderna. Aunque la victoria sui géneris correspondió al Partido Socialista de Euskadi PSOE, la opción mayoritariamente respaldada fue la nacionalista en sus distintas tendencias. Por lo que se evidenció la primacía del discurso nacionalista sobre el social, si bien el primero dejaba de ser un bloque monolítico para devenir en cuatro revezas. El Partido Nacionalista Vasco —PNV de adscripción demócrata-cristiana—, Eusko Alkartasuna (Solidaridad Vasca) esquirola del anterior por la banda socialdemócrata; Euskadiko Ezquerria (Izquierda de Euskadi) marxista y colectora de una nueva izquierda, civilizada, progresista de veras y democrática; Herri Batasuna (Unidad Popular) marxista leninista, impregnada de fanatismo, fundamentalista con tintes estalinistas.

Precisamente este último partido lanzó una invitación al PNV y EA para

constituir un frente nacionalista en el parlamento vasco. Sorprende ver como la ultraizquierda corteja a la derecha sólo por el mero hecho de llevar el mismo apellido. ¿Será, acaso, que en Euskadi hemos alcanzado, lo tantas veces propugnado por el integrismo ultramontano y fascista de 'la muerte de las ideologías'?

Los votos del PSE-PSOE destacaron, por otra parte, la presencia no poco importante de la Euskadi no nacionalista. Participación popular subestimada por el irredentismo vasco al tacharla de estafalista y extranjera. Quienes así opinan soslayan interesadamente el pluralismo político vasco existente en la actualidad. Pluralismo que responde por lo menos a cuatro circunstancias: a la diferente evolución histórica de cada una de las provincias vascas; al desigual desarrollo económico de sus distintas zonas y comarcas; a las diferencias de los vascos en torno a la idea de nacionalidad vasca, en la manera de entender su propia personalidad histórica.

Xenofobia democrática

De arraigar el sentimiento excluyente apuntado líneas más arriba, el País Vasco entraría en una dinámica social que podría desembocar en una situación pre-xenofóbica. Levantar, a esta altura de siglo, una talanquera

para separar a nacionalistas/buenos de estafalistas/malos supondría cometer un considerable error a pagar por las futuras generaciones. Y si hemos de hacer caso a la Historia, los enfrentamientos étnicos sólo han servido de espitas por donde desalojar sus tensiones y contradicciones las sociedades esclerosadas y en crisis.

Y si la crisis económica se ha ensañado con más vehemencia en Euskadi se debe a que el modelo productivo de la economía vasca ha quedado definitivamente inservible. Es de todo punto impensable que ese modelo vaya a servir de base para una hipotética recuperación, ya que aquí se ha centrado la riqueza económica en el monocultivo de la producción del acero y sus derivados, en la actividad siderúrgica, de construcción naval y de bienes de equipo. De tal guisa que ha aumentado el déficit en equipamiento e inversiones y sólo en algunos sectores puntuales y minoritarios se ha producido la necesaria renovación tecnológica. Superior es también el índice de inflación registrada en Euskadi, respecto de la media española, e inferiores las tasas que indican el consumo familiar.

De ahí el esfuerzo de los distintos gobiernos del PNV y de los empresarios por modernizar la economía, acercándose al mercado de las nuevas tecnologías y al de capitales para la obtención de recursos financieros para llevarlos a cabo. Euskadi es la única comunidad autónoma que ha abierto una representación oficial de captación de dinero en Bruselas, sede de la C.E.E.

A la caza del hombre

Lo más arriba expuesto son los actores y factores que nos sitúan en las coordenadas de este país. Pero no clarifican todo lo que aquí acontece, son la epidermis de un compuesto más complejo y de difícil observación a simple vista. Se trata ahora de profundizar en el entramado que conforma la ética del inconsciente colectivo vasco.

Una década de reformismo democrático no ha evitado que Euskadi siga saltando a la palestra de la actualidad, casi siempre con titulares en rojo. No sólo se ha participado en ocho convocatorias a las urnas sino que también hemos asistido al asesinato alevoso de más de seiscientas personas durante el decenio. Tantas muertes violentas han firmado el acta de fe en la pérdida de valor de la vida humana en esta esquina del septentrión peninsular.

El muerto al hoyo y el vivo al bollo, dice la desfachatez popular. Aquí se corrobora, dolorosamente, como ha sucedido en todas las guerras que en el mundo han sido, que a los difuntos sólo les lloran sus deudos. El asesinato de hombres y mujeres que al pasear con sus retoños son acribillados a balazos se contempla con la más espantosa y natural de las frialdades. Unos días de comentario, eso en el mejor de los casos y según quien sea, bastan para arrinconar en el olvido la felonía. Algo nada extraño si se sabe que la creencia en la eliminación física del adversario es moneda de curso corriente entre los más exaltados abertzales. Como también pone la carne de gallina conocer

niños cuyas fantasías infantiles son las convertirse en 'presos' y 'exiliados' cuando sean mayores.

Algo no marcha bien en una sociedad cuando se concurre con tal pasmo a la caza de la persona humana mientras los grupos ecologistas se rasgan las vestiduras por la venación de animales.

El común de los vascos considera que el problema de la violencia sólo tiene soluciones políticas. El terrorismo, detrás del paro y la droga, se sitúa en el número tres de sus preocupaciones fundamentales, según una encuesta sociológica del pasado mes de noviembre. Sin embargo, si algo nos sorprende en el contacto diario con las gentes son la amnesia y las tragaderas para tanto desatino sanguinolento. Lo grave, lo preocupante no sólo es que el veinte por ciento de la población apoye la lucha armada sino el mutismo y acatamiento de la ciudadanía ante la muerte o la tortura ajena. La prevaricación del poder establecido y del poder etarra por establecerse; el discurso subyacente en ambos casos es el mismo: O con nosotros o soltamos el caos.

El silencio culpable

Durante muchos años, el silencio ha sido el único comentario de texto a ese nuestro particular aporte a la barbarie de este siglo; nuestro tributo al Moloch victimador. Cualquier artimaña, cualquier falacia sirve para disimular la sed de mal de ETA. El fin justifica los medios. La organización armada junto a Herri Batasuna son la reviviscencia del lecho de Procusto. No sólo consideran que están en la posesión de la verdad, sino que son

ellos solos poseedores de la única verdad. El caso de ETA, como el de IRA o la OLP palestina, se inscribe dentro de la violencia revolucionaria de liberación nacional (según algunas taxonomías sociológicas), y se caracteriza por ser la más dura, la más implacable, la más irreductible de todas, pues su intencionalidad es la soberanía nacional del territorio geográfico. Cuando un grupo social hace suya la bandera independentista sólo puede terminar con la revolución o el exterminio de los antagonistas. Así lo entiende el radicalismo patriótico de H.B. cuando grita el slogan: Revolución o muerte.

Cuando el silencio se instala dentro de una sociedad es muy difícil hacerlo salir; cuanto más importante es una cosa, más parece que se quiere callar. Así ha ocurrido en el País Vasco. Es terrible comprobar que el silencio de la ciudadanía ha llegado a ser culpable.

En Euskadi, la población se ha ido acostumbrando a la muerte en medio de la vida. ¿Por qué? Porque a los demás nos ha dado igual, porque nos hemos insensibilizado y nos hemos resignado a estas cosas, encogiéndonos de hombros. Porque nadie quiere ver la miseria ajena y huye del sufrimiento propio. Aquí no hay ciudadanos libres sino hombres y mujeres asustados ante el conflicto. En Euskadi, se ha perdido la pasión por la vida.

Y el silencio, tangámoslo presente, fue uno de los aliados de Hitler en su ascenso al poder mediante las urnas. También el silencio permitió a Pol Pot, ese maoísta educado en la Sorbona, cometer todo tipo de atrocidades en Kampuchea de 1975 a 1978:

Tres millones de muertos, entre una población de siete millones, en casi cuatro años de terror.

Así las cosas, la muerte ha dificultado el desbroce de los síntomas que la preceden: el aislamiento y la apatía. En el País Vasco, los sentimientos se han embotado y trocado en resentimientos; las sensaciones se han atrofiado para convertirse en acusaciones y amenazas. Hay quien asegura que

estos son los signos patológicos de una sociedad enfermiza. El interés por la vida ha desfallecido. El coraje de existir se ha hecho cada vez más débil, casi anémico.

En lugar de una sociedad abierta y solidaria, en el País Vasco ha surgido una sociedad cerrada y a la defensiva.

Emilio ANDREU

de las glorias que sólo él puede tener. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria.

El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria.

El hombre de la cultura

El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria.

El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria.

El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria.

El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria.

El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria. El hombre de la cultura de este siglo es un hombre que no sabe de gloria.

LO DEMÁS ES POESÍA

EPITAFIO A MARIANO

†

Una nota en la página de sucesos de un periódico madrileño, un número más para engrosar la escalofriante estadística de muertos por sobredosis de heroína y unas iniciales que tratan de ocultar su identidad; estos han sido los contenidos fríos del trágico epitafio por la muerte de mi hermano Mariano ocurrida el pasado 15 de septiembre.

Pero Mariano merece mejor epitafio que una necrológica anónima en la página de sucesos. Mariano no era un indeseable cuya identidad deba ocultarse en el anonimato de sus iniciales como si se tratara de una mancha en la familia que hay que borrar. Para mí es un honor, un alto honor, haber tenido a Mariano por hermano, haber sido querido por él y haber estado a su lado. Y lo que ahora más lamento es no haber sabido, o no haber querido, tenderle la mano cuantas veces él la ha tenido que necesitar. Dios me perdone, porque... "lo que hagáis con estos pequeños, lo hacéis conmigo".

Mariano fue un hombre fuerte y débil a la vez, dotado de una portentosa inteligencia mil veces desaprovechada, bueno en el mejor sentido de la palabra, con una inmensa capacidad de amor que le hacía destilar una ternura casi siempre disimulada por pudor, por vergüenza o quizá por herencia.

Pero sobre todo Mariano sufrió lo que no está escrito ni puede escribirse, lo imagino en el límite de la soledad, de la marginación y la tristeza y siento que se me agarrota la garganta y me hierva la sangre de rabia por la impotencia que me produce ver como esta sociedad que corrompe y mata todo lo que toca, sigue impávida avanzando sobre el cadáver de mi hermano, de nuestros hermanos.

La muerte de Mariano y la de todos los que como él han sido y son víctimas de tan execrable genocidio, me plantea, nos plantea, un inmenso interrogante sobre nuestra propia existencia indiferente al sufrimiento y al dolor de nuestros hermanos.

Mariano, tuviste una existencia profundamente agónica. Quiera Dios que al fin hayas encontrado el descanso y la felicidad que en vida se te negaron tan rotundamente.

Paco ZUGASTI